

EL CAOS POLÍTICO DESDE EL HUMOR

Desde hace un tiempo ha proliferado el abordaje de temas jurídicos desde clásicos literarios



El escritor Ian McEwan firma una brillante sátira sobre el 'Brexit'. :: QUIQUE GARCÍA

La literatura proporciona múltiples y extraordinarios ejemplos para conocer cómo funcionan o 'disfuncionan' las instituciones públicas y qué podemos esperar de ellas. También da pistas para establecer mecanismos que nos permitan controlarlas desde la óptica de los derechos y las garantías. Suena quizás extraño, pero ya desde hace algún tiempo han proliferado cursos sobre Literatura y Derecho, que persiguen abordar debates jurídicos desde clásicos literarios.

Una asignatura que los estudiantes en general consideran tan árida como el Derecho Administrativo en realidad plantea debates apasionantes – permitanme la licencia docente – sobre el ejercicio del poder, su control y las disfunciones a que me refería. Para conocer qué tipo de problemas trata de solucionar este Derecho, nada mejor que comenzar leyendo 'El castillo' y 'El proceso', de Franz Kafka. En ambas obras, el autor refleja la angustia del ciudadano perdido y abrumado en las aguas de la Administración Pública propia del siglo XIX y de unos Tribunales del mismo periodo histórico. Créanme cuando afirmo que el Derecho Administrativo persigue justamente poner orden y establecer garantías para impedir la consolidación de una burocracia irracional, pero también para luchar contra las inmundidades históricas de las Administraciones Pú-

blicas. Y suponemos que Kafka, que estudió Derecho y formó parte de las estructuras del Estado, escribe desde el pesimismo, pero con la pluma del jurista crítico que quiere combatir una maraña de sinsentidos y, en definitiva, una prisión simbólica de la ciudadanía.

El mismo abatimiento lo lleva a plantear la hipótesis del ser humano alienado en 'La metamorfosis'. Y aquí entra la revisión contemporánea del checo de la mano del siempre genial y acertado Ian McEwan, quien recientemente ha sacado a la luz 'La cucaracha' (Anagrama, 2020). Con diente afilado y despiadado, este cuento satírico sobre el 'Brexit' y otros aspectos de la política contemporánea nos devuelve una imagen de nosotros mismos como sociedad que nos recuerda a los espejos cóncavos y convexos. Esto es así porque no nos reconocemos en ella y, sin embargo, sabemos que hay un fondo de verdad.

McEwan muestra un primer ministro desnortado y voluble, con una corte de personajes que lo rodean, que se transmiten los sinsentidos de uno a otro cual juego infantil del teléfono escacharrado, sin cuestionar un relato que se ha dejado llevar no se sabe cómo y que se ha instaurado como discurso oficial. Los discolos serán castigados y a nadie parece sorprenderle que un ejército de cucarachas lleve las riendas del país, sugiriendo que estas cucarachas

– como los espejos – son equivalentes a las cucarachas que los mantienen.

Esta breve obra explora con brutalidad, y con cierta sensación de impotencia, unos acontecimientos que – se insiste al inicio – serían ficción. Y lo hace desde un humor carente de escrúpulos y con la negrura de las verdades que causan dolor. Hay reparto para todos a pesar de la concisión: presidentes de otros países (la conversación telefónica con el presidente 'Tupper' resulta impagable), una Unión Europea que se pinta confusa y preocupada por nimiedades, y el autor dirige incluso un toque de atención a eventuales excesos relacionados con la agenda de los derechos de las mujeres.

El humor como vehículo y como antídoto ante una realidad que nos desborda surge como una solución inteligente, incluso aunque dé vértigo pensar que el escenario que es presentado como satírico en ocasiones se torna realidad. La gran crónica de la actualidad que refleja El mundo today causa escalofríos cuando algunas noticias de la prensa serían parecen extraídas de esa publicación. Y más escalofríos causa cuando alguna vez, como ha sucedido, lo pronosticado desde la fabulación se convierte en real. Precisamente estos días este medio daba cuenta de la muerte de la cucaracha que inspiró a Kafka y ello por no haber sido capaz de gestionar la fama. Desde aquí, damos fe de su éxito.